

Acerca del juego con pares y con adultos en tiempo de aislamiento

Nos hemos ocupado, a través de diferentes escritos, de plasmar la importancia del juego y el juego corporal como fundamentales tanto en la construcción corporal de los niños¹ así como durante este tiempo de aislamiento social obligatorio. Al mismo tiempo, hemos descrito cómo las diferentes instancias lúdicas que brindamos a las infancias están directamente relacionadas con los procesos de aprendizaje de los contenidos pedagógicos y de las relaciones con los otros y con los diferentes objetos del mundo.

En esta ocasión, nos interesa reflexionar no sólo acerca del juego con adultos a cargo de la crianza, sino también, acerca de la importancia del juego con pares, es decir, con otros niños de una edad similar.

¿ Qué diferencias podemos establecer entre el juego de nuestros niños con adultos y el juego entre pares? ¿ Qué características toma el juego con pares en este tiempo de aislamiento? ¿ Cómo resignificar su importancia? ¿ Qué estrategias tomar para favorecer el mismo?

Según Calmels (2018) el jugar integra al niño a la sociedad en dos direcciones:

- a) Con los pares que comparten la actividad lúdica y los códigos que en ella se tejen
- b) Con las generaciones pasadas, transmisoras de juegos y juguetes, que son frecuentemente los seres queridos que cuidan y crían al niño.

Sabemos que si bien existen diferencias entre estas dos direcciones, ambas son sumamente necesarias en el desarrollo psicomotor de cada niño.

Entendemos que son los adultos a cargo de la crianza quienes introducen a los niños en el jugar, es decir, que en los primeros tiempo de vida, los infantes “son jugados” por los adultos en los momentos cotidianos de crianza. De este modo, a través de las prácticas de alimentación, vestimenta y aseo, los adultos crean los primeros relatos lúdicos en la vida de los niños. Un ejemplo claro podría ser cómo la cuchara se transforma en “un avioncito” a la hora de alimentarse, o cómo se juegan los primeros juegos de ocultamiento, tapando el rostro del niño con una prenda durante el momento de cambiado.

Esta práctica inicial es fundamental para sentar las bases de lo que serán luego los **juegos tradicionales de crianza**. Sin estas primeras instancias lúdicas, los niños no podrían introducirse luego en juegos y relatos más complejos.

Estos juegos de crianza “son generadores de una modalidad vincular, presente en los juegos que el niño comparte con otros niños o con otros adultos” (Calmels,2007,p.13). Es decir, que los juegos de **sostén, ocultamiento y persecución** que el niño realiza con los adultos a cargo, construirá una primera modalidad lúdica, una manera particular de jugar, con la que contará luego a la hora de realizar juegos más complejos con otros pares o adultos.

Ya cuando los niños comienzan a realizar juegos más complejos, el rol del adulto requiere otro tipo de flexibilidad y actitud lúdica. Es necesario que el mismo pueda introducirse en el juego, teniendo la posibilidad de entrar y salir del mismo en caso de que sea necesario. Hemos descrito anteriormente, cómo el juego es **constitutivo** de la infancia, y cómo en este sentido, el niño necesita jugar diferentes escenas de la vida cotidiana,

¹ Utilizamos el término niño como genérico debido a los aspectos formales de la escritura académica, advirtiendo que su uso no invisibiliza al resto de los géneros.

elaborandolas y comprendiéndolas a través del juego. El adulto que juega con un niño, tiene la capacidad de ceder cierto poder y favorecer estas escenas lúdicas en las que el niño puesto en personaje puede ordenar, mandar, e incluso jugar instancias de agresión y trasgresión necesarias en la vida infantil.

Para que esto pueda desarrollarse, existe un **acuerdo** (a veces implícito y a veces explícito) entre el niño y el adulto, en donde ambos saben que, aunque inmerso en un rol lúdico, el adulto velará por los cuidados del niño, asegurando su bienestar y su desarrollo lúdico y creativo. En este sentido, las reglas serán acordadas por ambos y el adulto garantizará que se cumplan.

Todas estas instancias, no hacen más que sostener la **asimetría necesaria** entre el niño y el adulto durante el juego. Esta asimetría no sugiere que el adulto no pueda introducirse **realmente** en la escena del niño, sino que su juego no será el juego de un niño, si no el de un adulto puesto en posición lúdica.

Un ejemplo claro de esto, son los juegos de competencia, en donde muchas veces los adultos referentes no saben si “dejar ganar” al niño. Dejar ganar implica un modo de **no jugar** realmente. Un adulto que juega desde un lugar **asimétrico**, deberá equiparar esta asimetría dentro del juego para poder introducirse realmente en el mismo. De este modo, el adulto podría expresar por ejemplo “**yo tengo menos vidas que vos**” en el caso de que sea un juego de lucha o en un juego de lanzamiento, **el niño puede lanzar desde una posición más cercana**. Estos ejemplos dan cuenta de cómo a través de las reglas de juego, se puede sostener una asimetría logrando que el adulto juegue *realmente* con el niño.

Ahora bien, analizando el juego entre el niño y sus adultos referentes, quedan a la luz las diferencias con el juego entre pares. Cuando un niño juega con un par, no existe esta asimetría descrita anteriormente; del mismo modo, ninguno de los miembros del juego está atento al cuidado del otro niño o acompañando la escena que el otro propone (si bien esto puede suceder cuando los niños acuerdan algún tipo de juego o dependiendo las diferentes personalidades). Para que un niño logre jugar con un par, tiene que haber atravesado antes las instancias descritas en el juego con el adulto.

Jugar con otro niño se trata de constantes acuerdos y desacuerdos, Describe Calmels (2018) “el jugar compartido favorece la comunicación con el otro. Jugar con otro implica acordar, compartir, disentir. posibilitar regular el protagonismo”. Entendemos entonces, que el juego con pares ubica al niño en un lugar diferente, desde donde se tendrán que aplicar todos los recursos lúdicos, corporales y comunicaciones obtenidos hasta el momento en pos de una construcción conjunta. Jugar con un par, que es **igual a mí pero diferente** es un proceso fundamental y constitutivo de la infancia. Los niños se espejan en el otro semejante para luego poder diferenciarse, construyendo así los primeros semblantes de la personalidad.

En relación a las características del juego entre pares, podemos ubicar fundamentalmente que estos no establecen, necesariamente, acuerdos explícitos previos. Es común observar escenas en donde un niño se encuentra jugando, ya sea corriendo, explorando un objeto o representando un personaje, y otro niño se acerca y comienza a jugar rápidamente con él. En esta escena descrita, no fue necesaria la palabra mediadora, sino una actitud lúdica corporal expresada a través de gestos, posturas y posiciones que fueron suficiente para introducirse en la escena lúdica. Del mismo modo, podemos ver cómo

la palabra y los acuerdos explícitos aparecen cuando uno de los niños en la escena no se está conforme con la misma. Es aquí cuando el juego se detiene, la palabra gana predominio sobre el cuerpo y se generan acuerdos y desacuerdos. Podríamos decir entonces, que los niños cuentan (en el mejor de los casos) con una actitud lúdica exacerbada, en donde lo corporal se encuentra por encima de lo verbal. A diferencia del adulto que generalmente recurre a lo verbal para comenzar a jugar, con cierta dificultad a poner el cuerpo en situación lúdica.

Finalmente, quienes trabajamos con infancias, podemos notar cómo muchas veces los niños imitan las actitudes de los otros, ya sean palabras, gestos, sonidos, juegos, movimientos, actuaciones, etc. Es común encontrar a un niño observando sonriente el desplegar corporal y lúdico de un par. En este sentido debemos destacar esta observación como un lugar de enriquecimiento y aprendizaje. Los niños imitan estas actitudes de los pares, las hacen propias y luego las desechan o las transforman, construyendo de este modo nuevas actitudes y rasgos de su personalidad que le son más favorables en su contexto.

En este sentido, el juego entre pares, dentro del ámbito pedagógico se vuelve una estrategia, un recurso del cual los docentes nos valemos para generar desafíos, estimular aprendizajes, modalidades, etc. También es una estrategia en tanto en los momentos en que el docente observa las acciones de los niños puede interpretar y retomar propuestas de ellos incluyéndolas como parte de un formato que arma y propone para su reiteración.

Para concluir, los invitamos a acompañar con entusiasmo las construcciones lúdicas corporales de nuestros niños. Ya sea jugando con ellos en tanto adultos referentes, como facilitando el juego con otros niños. Comprendemos que la situación de cada niño es diversa, continuaremos construyendo juntos reflexiones que brinden estrategias acerca de cómo facilitar el juego entre pares durante este tiempo de aislamiento social obligatorio.

Esperamos volver a encontrarnos pronto.

Nicolás Villar - Psicomotricista

Virginia Altman - Vicedirectora - Psicomotricista